

americana de los siglos XVI-XIX basándose exclusivamente en esta documentación; la aparición de esta *Sintaxis* hará posible reevaluar estos posibles americanismos a la luz de la situación del español en los siglos XVI-XX, tradicionalmente desatendida en los estudios diacrónicos. En relación con la variación dialectal, creo preciso indicar que esta *Sintaxis* es una obra global que trata de caracterizar estados de lengua y no textos, por lo que la variación dialectal, salvo en el ya citado contraste entre España y América, no se ha tenido especialmente en cuenta. Esta es una decisión editorial perfectamente válida y aceptable, pero los lectores harían bien en no olvidar que el español no puede identificarse sin más con el castellano, sino que en su evolución hay que tener también en cuenta las contribuciones del leonés y el aragonés, así como la propia variación interna del castellano. Muchos de los fenómenos estudiados en ambos volúmenes se encontraban sujetos a variación dialectal en español medieval y aún en el clásico (basta con pensar en la alternancia entre *alguien* ~ *alguno*, *qui* ~ *que*, o la morfología de posesivos y artículos), de modo que los lectores de esta obra deberían tener esta situación en mente a la hora de utilizar los datos contenidos en la *Sintaxis*.

Con la aparición de esta segunda parte de la *Sintaxis histórica del español* se avanza un paso más en la consolidación de esta magna obra que, una vez terminada, constituirá, por derecho propio y por sus innegables méritos, uno de los hitos más importantes de la Lingüística Histórica española.

JAVIER RODRÍGUEZ MOLINA
Universidad Carlos III de Madrid

✓ *La historia interna del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI). Correspondencia (1910-1976)*, introducción, selección y notas de Santi Cortés Carreres y Vicent García Perales, Valencia, Universitat de València, 2009, 514 págs.

Durante mucho tiempo la historia de la filología española se limitó al análisis de las obras científicas publicadas, de suerte que es habitual que, al final, ese análisis histórico se centre en descubrir la existencia de ciertos precedentes insospechados o la huella de determinadas escuelas filológicas en la obra de algún preclaro estudioso. Sin embargo, los últimos años han contemplado la aparición de un tipo de acercamiento diferente a la obra de nuestros maestros —de un modo no tan novedoso si observamos lo que se venía haciendo en otras disciplinas—: tratando de desentrañar el proceso de redacción de sus trabajos más conocidos, mediante el examen de sus materiales autógrafos o mecanográficos, o estudiando sus documentos personales y, de un modo especial, la correspondencia mantenida con sus colegas. Podemos citar entre estas aproximaciones recientes proyectos tan sugestivos como las ediciones en marcha de la correspondencia entre Dámaso Alonso y Amado Alonso¹ o la de Joan Coromines con numerosos correspondientes².

¹ José Polo, «Correspondencia científica (1927-1952): Damaso Alonso/Amado Alonso», *Cauce. Revista de filología y su didáctica*, 18-19, 1995-1996, págs. 165-180; 20-21, 1997-1999, págs. 247-258; 22-23, 1999-2000, págs. 437-452; 27, 2004, págs. 341-348; 30, 2007, págs. 357-383.

² Mencionaré únicamente, por tratarse de correspondientes de Coromines estrechamente relacionados con el proyecto del ALPI, los volúmenes *Epistolari Joan Coromines-Francesc de Borja*

Si este tipo de acercamiento puede resultar útil en todos los casos, lo es mucho más a la hora de analizar empresas de la envergadura del *ALPI*, en el que se vieron implicados, de un modo u otro, numerosos personajes, desde los más vinculados a él, como su impulsor original, Ramón Menéndez Pidal, o el director efectivo del proyecto, Tomás Navarro Tomás, así como los encuestadores que sufriendamente recorrieron la geografía peninsular (Aurelio M. Espinosa, Lorenzo Rodríguez-Castellano, Francesc de Borja Moll, Manuel Sanchis Guarnier, Aníbal Otero, Armando Nobre de Gusmão y Luis Filipe Lindley Cintra); junto a ellos figuran otros corresponsales que mantuvieron relación con el proyecto (Rafael de Balbín, Rafael Lapesa,...).

Los editores del volumen que reseñamos, Santi Cortés Carreres y Vicent García Perales, han seleccionado trescientas veintidós de entre un millar de cartas, de las que extraen aquellos materiales epistolares que guardan relación directa con el *ALPI* o que contribuyen a entender mejor su azarosa historia (págs. 49-458). Completan el trabajo unos muy útiles índices de nombres (págs. 459-466) y de cartas (467-474), la bibliografía (págs. 475-482) y un amplio apéndice fotográfico (págs. 483-514), así como las breves presentación y epílogo, a cargo, respectivamente, de José Jesús de Bustos y de David Heap; por último, una treintena de páginas de los responsables (págs. 17-46) nos proporcionan a modo de introducción una ajustada historia del «Origen, desarrollo y razones de un proyecto frustrado».

La selección se abre con la carta que Ramón Menéndez Pidal escribe a Miguel de Unamuno en octubre de 1910, cuando apenas se está acabando de publicar el *Atlas Linguistique de la France*, en la que le confía su intención de «lograr hacer un mapa lingüístico de España en 4 o 5 años» (carta 1). Siguen a esta una decena de cartas dirigidas a don Ramón por Tomás Navarro Tomás, el director efectivo del proyecto; nueve de ellas se redactan entre finales de 1912 y finales de 1914, años que el discípulo de don Ramón ha dedicado a conocer de cerca los diversos proyectos de geografía lingüística que se están llevando a cabo en la Europa del tiempo; la décima, ya de 1925, presenta a los lectores un momento de tensión entre Navarro y Pidal, producto de una intervención desafortunada de Américo Castro, que a punto estuvo de frustrar un proyecto que ambicionaban otras manos (como las de Griera, *vid c. 12*) y en el que debería haber jugado el papel de único encuestador el joven Amado Alonso (*vid c. 11, 16, 17 y esp. 13*). Finalmente, Navarro se resigna a disponer de un equipo de encuestadores y baraja diversas posibilidades (*c. 17 y 19*), antes de contar con la definitiva colaboración de Espinosa (*c. 18*), a quien se suman primero Rodríguez-Castellano (*c. 20 a 26*) y, algo más tarde, Moll y Sanchis (*c. 27*) y Otero (*c. 29*, cuya redacción posiblemente deba fecharse en junio de 1934, tras la *c. 33*). Las misivas que se cruzan nos van informando del avance de las encuestas y de muy interesantes datos fonéticos (así las *c. 20 a 26*, por ejemplo), pero también de los acontecimientos que afectan al país y, por tanto, a la marcha del proyecto, bien se trate de la celebración de una segunda vuelta en las elecciones de Huelva, que aconseja a Espinosa y Rodríguez-Castellano alterar sus planes (*c. 28*), bien los sucesos revolucionarios de 1934, que preocupan a Na-

Moll, ed. de Josep Ferrer y Joan Pujades, Barcelona, Fundació Pere Coromines, 2000, *Epistolari Joan Coromines & Manuel Sanchis Guarnier*, ed. de Josep Ferrer y Joan Pujades, Barcelona, Fundació Pere Coromines, 2006, y *Epistolari Joan Coromines & Ramón Menéndez Pidal*, ed. de José Antonio Pascual y José Ignacio Pérez Pascual, Barcelona, Fundació Pere Coromines, 2006.

varro (c. 38 y 40), aunque, según escribe finalmente, «Por lo visto ha sido mayor el peligro que hemos corrido en Madrid que andando por esos pueblos. Varios días hemos recorrido el camino del Centro al domicilio de cada uno entre disparos de fusiles y encañonados por los guardias y soldados a la vuelta de cada esquina» (c. 38).

A pesar de la agitación del período, de las dificultades del trabajo (para aliviarlas reclaman insistentemente disponer de un vehículo, véase cartas 28, 29, 33, 34, 35..., mientras Navarro les recomienda paternalmente que «cuiden las comidas para no tener desarreglos que ocasionan molestias y disgustos», c. 39), de las estrecheces económicas que pasan en su labor³ (debido a la ascética propia de José Castillejo, el hombre fuerte de la JAE, a quien aluden repetidas veces, y cuyo «espíritu de santón» había contagiado al propio Navarro (véase c. 160)⁴, el buen humor preside las relaciones entre los encuestadores, como ejemplifica magníficamente la carta 36 que los «atlánticos» Moll y Sanchis dirigen a Rodríguez-Castellano y Espinosa. Cierran la primera sección del epistolario dos cartas en las que obtenemos noticias del comportamiento de Sanchis durante la Guerra (c. 56) y de la detención y proceso de Otero (c. 55)⁵.

Una amplia selección de textos corresponde al período de la inmediata postguerra (sección II, págs. 119-194), al de terminación de las encuestas (sección III, págs. 195-297), al inicio del proceso de cartograficación (sección IV, págs. 299-354) y a la edición del primer volumen de los proyectados (sección V, págs. 355-398). Quizás pueda pensarse que se trata de secciones desproporcionadas con respecto a la primera, contenida en las págs. 49-117, a pesar de que abarca casi treinta años, desde 1910 hasta los años de la contienda civil; sin embargo, son precisamente los años anteriores a la Guerra Civil los mejor conocidos y buena parte de las cartas aquí recogidas ya habían sido utilizadas en trabajos sobre el *ALPI*, mientras que la correspondencia correspondiente al período posterior ha permanecido inédita en su mayor parte y arroja luz sobre diversos aspectos poco conocidos que tocan a la culminación del trabajo: la ausencia en ese momento de Gusmão y la entrada en el proyecto de Cintra (esp. cartas 131 y 140), el apartamiento del proyecto de Espinosa, debido a su posicionamiento político, así como los conflictos que van a ir asomando entre los diferentes colaboradores, bien sea por cuestiones aparentemente de carácter científico (así los roces entre Otero y Cintra, en los que vemos algo más que un problema «técnico» en la interpretación de unos dip-tongos en territorio portugués), bien sea por las suspicacias entre los redactores, que no ven a con buenos ojos el protagonismo que trata de asumir Sanchis.

Acabada la guerra, las comunicaciones entre los colaboradores del *ALPI* no son fáciles, pues Otero y Sanchis están en prisión y la dificultad para obtener noticias feha-

³ Puede seguirse en las cartas 53 y 54 la negociación por parte de Moll de su remuneración, a quien Sanchis aconseja «que no sigues tímida, ja veus que n'Otero presentant la dimissió a cada instan té qui ha tret millor tallada que tots» (c. 52).

⁴ Hasta el punto de oponerse don Tomás a la presencia de Sanchis y Rodríguez-Castellano el día en que lee su discurso de entrada en la Real Academia, para no interrumpir la normal marcha del trabajo, «sempre vetlant pels interessos d'en Castillejo», en palabras de Sanchis (c. 47, véase también c. 48).

⁵ Aclara convenientemente lo sucedido (y otras muchas facetas de la vida y obra de Otero) un excelente libro de Xesús Alonso Montero, *Aníbal Otero. Lingüística e política en España na Guerra Civil e no franquismo*. Vigo, Edicións Xerais, 2011 (por cierto, uno de los escasos gaza-pos del libro que reseñamos es calificar a Alonso Montero de «sociólogo» en la pág. 45).

cientes son tales que Rodríguez-Castellano llega a escribir a Rodrigo de Sá Nogueira (c. 62) para saber acerca de Otero, quien, finalmente, logra ponerse en contacto (c. 65) con algunos de sus antiguos compañeros desde prisión, de la que saldrá en mayo de 1941 (c. 66), dos años antes de que Sanchis obtenga su libertad (c. 68), de suerte que, como escribe Moll, «a pesar de todos los desastres, todavía respiramos y coleamos y tenemos tacto de codos los mismos exalumnos de Poncio [Navarro Tomás], si exceptuamos al camarada Espinosa que, por lo visto, se ha eclipsado en América» (c. 77).

No puedo menos que reproducir unas líneas de la carta, no exenta de valores literarios, que Otero envía a Pidal apenas ha obtenido la libertad, que refleja bien como el espíritu de la JAE ha prendido en los miembros más jóvenes del *Centro de Estudios Históricos*:

No puedo justificar los gastos de mi última excursión a Portugal porque todos los comprobantes que tenía me los quitó la policía en Tuy [...]. En casa debo tener los cuadernos correspondientes a 5 o 6 pueblos de Portugal; usted me dirá a que dirección he de remitirlos. También se incautó la policía del coche. Un día me pareció reconocer su voz entre el ruido de coches que se oían en la calle; me asomé a la reja de mi celda y pude verlo por última vez. Sentí su pérdida porque se había portado bien conmigo. Cuando yo corría a mi desgracia, él se negaba a andar, como los buenos caballos en las novelas malas, avisándome a su modo del peligro que corría. Yo no supe entenderlo y mi ceguera me trajo las consecuencias que he lamentado en mi temporada de prisión, una temporada casi cervantina por su duración (c. 66).

Muy distinta a la de Otero ha sido la suerte de su compañero de encuestas Aurelio Espinosa, quien ha retornado a Estado Unidos y que adoptará, como el resto de su familia, una postura combativa contra la República. Resulta muy significativa (y a la vez clarificadora de la delicada situación de quienes permanecen en España) la carta 63, en la que Navarro Tomás, de modo velado, expone a Rodríguez Castellano que Aurelio «estuvo afectuoso, pero reservado, sin mostrar interés por saber de personas que debe considerar en desacuerdo con su modo de pensar» (cfr. también la c. 321). Una muestra de las opiniones de la familia Espinosa es la carta que el padre dirige a Menéndez Pidal:

Tengo noticias de mi buen amigo don Ángel González Palencia [...] de que va usted a dirigir otra vez el Instituto de Filología. Mucho me alegro y supongo y lo doy por cierto que va usted a continuar la *Revista de filología española* que fue suspendida durante la guerra civil [...]. Supongo también que continuarán el Atlas, pues Aurelio desea reanudar sus trabajos en esa obra bajo dirección de usted. Supongo recobrarán ustedes todos los materiales del Atlas que los ladrones se robaron al salir de España roja. [...] Tengan ustedes siempre la seguridad de que todos los de mi familia trabajan por la verdadera España de las gloriosas épocas pasadas, la España tradicional que tanto ha hecho por el progreso humano, la que ha sido salvada por las gloriosas huestes nacionalistas del Caudillo Franco (carta inédita, h. 1940, Fundación Ramón Menéndez Pidal).

También ofrecen las cartas seleccionadas valiosa información acerca del intento por parte de la diplomacia franquista de recuperar los materiales del *ALPI*, que consideraban propiedad del Estado, para lo que solicitaron la colaboración de Pidal, quien al parecer no aceptó tomar parte en la operación (c. 64). Curiosamente, meses después

Antonio Tovar escribe a don Ramón, para comunicarle que ha entregado en el Instituto Antonio de Nebrija «los fascículos del Atlas lingüístico» que había recibido el día anterior y le informa de que está «haciendo en el Patronato Menéndez y Pelayo una gestión para reclamarlo todo oficialmente en forma» (carta inédita de 4 de enero de 1941, Fundación Ramón Menéndez Pidal).

Podemos igualmente presenciar en la correspondencia seleccionada los intentos de Pidal de reanudar el *ALPI* ya en 1943, con la declarada intención en sus cartas a Otero, Moll y Sanchis (70, 71 y 72) de esperar «andando» la vuelta de los materiales conservados por Navarro, esto es, concluyendo las encuestas que faltaban; sin embargo, no será hasta 1947 que el CSIC establezca contacto con el exiliado con vistas a la conclusión del Atlas. Como escribe Sanchis a Rodríguez-Castellano, «Sentimos que el Atlas nos rejuvenece quince años y es una alegría sentir que todavía estamos en plena forma» (c. 87). No es de extrañar que la esperanza en poder dar cima a tal obra se contagie a otros filólogos, como Corominas, quien escribe entusiasmado a Navarro Tomás por esas mismas fechas: «¡Pero cuánta falta hace el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica!* No sé si nadie lo habrá podido sentir de un modo tan vivo como lo estoy sintiendo yo. A cada paso cedo a la tentación de adivinar cuál debe ser la repartición geográfica de las palabras para expresar una noción determinada, a base de mis escasos y esporádicos materiales». Incluso se anima a aconsejar el filólogo catalán:

A veces me digo que sería mejor empezar la publicación del *Atlas de la Península Ibérica*, tal como está, sin esperar a que pueda completarse. Perdona usted que me meta a dar un parecer que usted no me pide. Espero que no le moleste el buen deseo de uno que se mira como humilde discípulo suyo. Quizá sería éste el mejor medio para adelantar el momento en que podrá completarse la obra, mediante futuros mapas suplementarios con los del final del Atlas del Gilliéron. Tengo conciencia de que con mi diccionario estoy haciendo una obra incompleta y muy imperfecta, y sin embargo estoy seguro de que aportará un adelanto considerable al estado actual de la lingüística española, aunque no tanto como el adelanto que traería la publicación de su Atlas (carta inédita de 6 de agosto de 1947, Fundación Pere Coromines).

No obstante, no se resuelve con la debida presteza el traslado de Rodríguez-Castellanos y Sanchis a Nueva York, para hacerse cargo de los materiales que ha preservado Navarro y acordar con él ciertas decisiones, pues «si el Consejo no ha heredado de la Junta su proverbial tacañería, al menos para con nosotros, tampoco ha heredado su sencillez burocrática» (c. 89), hasta el punto que el viaje proyectado se retrasa casi tres años, hasta finales de 1950. Navarro Tomás, por razones del todo comprensibles, no accede a regresar a España (c. 95), aunque sí a «devolver los materiales del Atlas a ustedes, es decir, a la institución que ha sustituido al Centro de Estudios Históricos, donde sin duda necesitarán de ustedes para publicar la obra» (c. 106), decisión que no deja de entristecer a sus colaboradores, que ven en su carta «la de un “coloso” que se rinde ante las dificultades materiales» (c. 107), al tiempo que manifiestan su temor de que «pudiera muy bien ocurrir que [los materiales del *ALPI*] fueran a quedar olvidados en cualquier rincón de Medinaceli. Hay precedentes» (c. 108); ello lleva a Navarro a expresar que «Sería de desear que esos materiales, al salir de mi custodia, quedaran al cuidado de ustedes. Tal vez no sea imposible encontrar ciertas garantías en ese sentido» (c. 109), ya que no era posible «enviarles a ustedes los materiales directa y particularmente, para que ustedes les hubieran dado el empleo que hubieran creído más oportuno» (c. 110).

Ha resultado a todas luces inevitable para los responsables de esta magnífica edición que la correspondencia pivote en buena parte en torno a Navarro Tomás, lamentablemente apartado físicamente del proyecto por el exilio, que ha de resignarse a seguir las últimas fases del proceso en la distancia, precisamente a través de una comunicación epistolar que le mantiene en contacto con sus antiguos discípulos, si bien no con similar intensidad; el propio Navarro habrá de escribir en 1975, dirigiéndose a Rodríguez-Castellano: «Siempre recibo sus cartas con sumo gusto. De todo el antiguo grupo es usted el amigo más fiel. Espinosa falló por ideología; Sanchis, por motivo que ignoro; Moll es afectuoso, pero lejano; el pobre Otero tuvo preocupación sobrada con su mala suerte [...]. Un amigo franco y sincero con cuyo afecto se pueda siempre contar es un valioso tesoro» (c. 321).

Los autores de la compilación han evitado también falsear la realidad, ofreciendo una visión idílica de las diversas etapas del *ALPI* y no han dejado de incluir textos que dejan ver las suspicacias de algunos de los colaboradores, desde el momento en que se reanuda la labor, muy especialmente acerca del papel que Sanchis parece querer asumir; resulta muy reveladora en este sentido, por lo temprano de la fecha (mayo de 1951), una carta de Otero a Rodríguez-Castellano (c. 120).

Muchas más datos pueden leerse casi entre líneas en la colección, como el papel que en un primer momento parecía iba a jugar Dámaso Alonso y que, finalmente, correspondió a Rafael de Balbín (*vid.*, entre otras, las c. 75 y 110); tampoco es muy difícil comprender la inexistencia de correspondencia directa entre Navarro y Pidal a partir de 1939, pues el propio don Tomás declara en 1971 que, a pesar de venerarle «como hombre sabio y bueno», lamenta «que en la prueba inexorable de la guerra le fallara la moral. Con ello perdimos lo que hubiera sido la figura más preclara y simbólica de aquella tremenda convulsión» (c. 311).

Sin duda hay todavía aspectos del proyecto que, pese a la riqueza de los materiales allegados, no quedan del todo aclaradas, como las causas reales del abandono de la publicación. Se intuye que existen algo más que las razones económicas, en las que en principio parece creer Navarro (c. 312: «el *ALPI* está definitivamente paralizado, tal vez por razones económicas. No parece que haya otros motivos»), quien lamenta también el papel jugado por Sanchis con palabras extremadamente ácidas, poco habituales en él («Ha sido mala suerte que la empresa haya venido a quedar en manos de una persona con tan poco sentido del compañerismo y de la cooperación», c. 308), aunque tampoco deje de advertir que si bien puede atribuirse a Sanchis «la mayor parte de la culpa del retraso y desde luego de nadie más que de él es la anormalidad de su silencio, [...] parece también que la táctica del CSIC es dar la impresión de constante actividad presentando empresas nuevas que luego quedan paralizadas por falta de ayuda» (c. 308).

La correspondencia no disipa, pues, la sospecha de que desde el propio CSIC se trató de boicotear la publicación, tal vez, como ha indicado hace no mucho tiempo Antón Santamarina⁶, con la finalidad de evitar hacer sombra a los atlas regionales que por esas fechas se comienzan a publicar (resultan muy interesantes las cartas 304, 305, 306, 322); podemos recordar incluso la carta que dirige el siempre ponderado Rodríguez-Castellano a Rafael de Balbín en septiembre de 1965:

⁶ A. Santamarina, «Trinta anos do *Atlas lingüístico galego*», *A trabe de ouro*, 72, 2007, págs. 47-62.

soy de los primeros en lamentar la lentitud, casi irritante, con que se llevan los trabajos del ALPI. Pero, ¿se ha preguntado alguien cuáles son las causas de esa lentitud? Por mi parte, puedo asegurarle que, no obstante colaborar en la obra, no sería capaz de contestar a la pregunta. Ignoro si la demora obedece a razones económicas, a negligencia de los colaboradores o a informalidad de las imprentas. Sólo sé que las cosas relacionadas con el ALPI no marchan bien.

Alude incluso Rodríguez-Castellano a que «por grande que sea nuestra convicción de que a pesar de los años tiene un alto valor científico, quizá no falten personas que opinen lo contrario, o, por lo menos, que crean que se debe dejar paso a los Atlas Regionales, emprendidos con admirable empuje por la nueva promoción de dialectólogos» (c. 304).

La lectura de las últimas cartas de la selección hace que nos embargue una tristeza semejante a la que sienten quienes veían quedar inconcluso un trabajo al que habían dedicado tanto tiempo y que tan caro les había costado; con todo, un ambicioso proyecto dirigido por Pilar García Mouton aviva la esperanza de que en breve podamos disponer de los materiales del ALPI y a cargo del organismo que había empezado a publicarlos, de suerte que los deseos expresados por Rodríguez-Castellano en la carta que cierra la selección, de 1976, resulten proféticos: «Aunque los Cuestionarios del ALPI se hallen hoy dispersos y casi olvidados, pudiera ocurrir que cuando cambien las cosas [...] los estudiosos vuelvan los ojos hacia los trabajos del Atlas iniciado y dirigido por usted [Navarro Tomás], con tanto acierto» (c. 322).

No cabe sino concluir estas líneas felicitando a los responsables de esta excelente compilación, tan cuidada en su presentación externa como en su contenido, que habrá de facilitar enormemente cualquier estudio acerca del ALPI y otros muchos asuntos conectados con este proyecto.

JOSÉ IGNACIO PÉREZ PASCUAL
Universidade da Coruña

Judeo-Spanish from the Balkans. The Recordings by Julius Subak (1908) and Max A. Luria (1927), ed. Christian Liebl, Tondokumente aus dem Phonogrammarchiv der Österreichischen Akademie der Wissenschaften. Gesamtausgabe der Historischen Bestände 1899-1950, Series 12. Wien, Österreichische Akademie der Wissenschaften, 2009, 77 págs. + doble CD.

Esta importante publicación de la Academia Austriaca de las Ciencias (Österreichische Akademie der Wissenschaften, OAW) incluye un CD audio y otro de datos, junto con un librito de presentación con contribuciones, en lengua inglesa, de Christian Liebl, coordinador de la obra (introducción general, págs. 13-16), Edwin Seroussi y Rivka Havassy (historia de las grabaciones, págs. 17-22), Paloma Díaz-Mas (vida cultural y mentalidad, págs. 22-26) y Aldina Quintana Rodríguez (análisis lingüístico, págs. 26-39). Aldina Quintana es responsable también de la transcripción de los textos (págs. 40-72), mientras que Seroussi y Havassy se ocupan de los comentarios literarios y musicales (págs. 40-54). A partir de esta rápida descripción se puede entender el valor de la obra, situada en la encrucijada de varias disciplinas (filología, lingüística,